

Crecimiento agropecuario y bienestar

¿Una relación desigual?

Andrea Sanz

Una reciente investigación demuestra que los factores para la disminución de la pobreza, el aumento del ingreso per cápita y su mejor distribución en las regiones rurales más importantes de Chile no tendrían que ver principalmente con el crecimiento agropecuario. Según los autores, estos fenómenos se deben a la mayor incidencia de otros ingresos: los provenientes de empleos no agrícolas, empleos secundarios y subsidios gubernamentales.

¿Ha constituido la agricultura un motor para el desarrollo y la reducción de la pobreza en las zonas rurales? Esta interrogante es el punto de partida del documento "Crecimiento agrícola y pobreza rural en Chile y sus regiones", desarrollado por Andrea Bentancor, Félix Modrego y Julio Berdegué, investigadores de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Basado en la investigación "Crecimiento agrícola y pobreza rural en Chile y sus regiones", realizada por Andrea Bentancor, Félix Modrego, Julio Berdegué. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2008. Disponible [aquí](#).



Foto: Ximena Sanclemente

Una de las primeras constataciones del estudio fue la menor participación del ingreso per cápita agrícola en la composición del ingreso per cápita rural.

El tema de este estudio es el mismo que tratan alrededor de diez investigaciones que se están haciendo en forma paralela en varios países de Latinoamérica, y que serán publicadas por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). “El objetivo es ver en qué medida el crecimiento de la producción agrícola en los países latinoamericanos ha incrementado el bienestar de la población que vive en el medio rural”, señala Andrea Bentancor. Este estudio se enmarca en el proyecto de la FAO Boom Agrícola y Persistencia de la Pobreza Rura, y cuenta con el cofinanciamiento del programa Dinámicas Territoriales Rurales de Rimisp.

Particularmente, en esta investigación realizada en Chile se analizó la relación entre el aumento de la producción agrícola –técnicamente llamada silvoagropecuaria, por considerar recursos forestales, agrícolas y ganaderos–, la reducción de la pobreza y extrema pobreza rurales, y la distribución del ingreso rural.

Más ingresos, menos pobres

La investigación comienza analizando el producto interno bruto (PIB) sectorial, que indica que los volúmenes físicos de la producción agrícola se duplicaron durante el período estudiado (1992-2006), con una productividad media del trabajo que mostró un crecimiento superior al promedio de la economía. Sin embargo, a pesar de esto, la producción no aumentó tan fuertemente en

valor, ya que se vio afectada por el deterioro de los precios de los productos del sector respecto de los del conjunto de la economía. En efecto, el valor de la producción agrícola creció algo más de 20% en términos reales entre 1992 y 2006.

El ingreso per cápita de los hogares rurales mostró un aumento real de un 42%, la incidencia de la pobreza bajó de un 34% a un 12%, y la de la extrema pobreza, de un 10% a un 3%.

Para evaluar si el crecimiento de la producción sectorial se tradujo en mayores ingresos para los hogares rurales, se compararon los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) de los años 1992 y 2006, realizadas por el Ministerio de Planificación Nacional de Chile (Mideplan).

Específicamente, se examinó el comportamiento del ingreso per cápita de los hogares rurales y la participación de las distintas fuentes de ingresos que lo componen: empleo principal (agrícola y no agrícola), empleo secundario, subsidios gubernamentales y otros ingresos. Además, se analizaron los cambios registrados en la distribución de los ingresos rurales y la contribución de cada fuente de ingreso a dicha distribución.

Es importante señalar que los indicadores de pobreza y pobreza extrema mostraron fuertes caídas entre 1992 y 2006 en todas las regiones de Chile, tanto a nivel urbano como rural. De hecho, el ingreso per cápita de los hogares rurales mostró un aumento real de un 42%, superior al que registró el urbano, que fue de un 28%. En el sector rural, la incidencia de la pobreza bajó de un 34% a un 12%, y la de la extrema pobreza, de un 10% a un 3% (ver tabla

Evolución del ingreso, la pobreza y la extrema pobreza en Chile (1992-2006)

	Ingreso per cápita mensual(*)			Pobreza (Incidencia)			Extrema pobreza (Incidencia)		
	1992	2006	Var %	1992	2006	Var %	1992	2006	Var %
Total de Chile	108.571	142.252	31	33%	14%	-58	9%	3%	-64
Total urbano	116.996	149.617	28	33%	14%	-57	9%	3%	-64
Total rural	65.081	92.373	42	34%	12%	-64	10%	3%	-66

(*) Expresado en pesos chilenos de diciembre de 1998.

Fuente: Calculado por los autores en base a la Encuesta Casen.

“Evolución del ingreso, la pobreza y la extrema pobreza en Chile (1992-2006)”. En el primer quintil (el de menores ingresos), el ingreso per cápita rural registró un incremento de un 46%, desde \$19.603 en 1992 a \$28.558 en 2006, medidos en pesos de igual valor (equivalentes a 40 y 58 dólares, respectivamente)¹.

Diferencias regionales

Esta investigación se centró en un grupo de regiones del centro-sur de Chile: desde la V (donde se encuentra Valparaíso) hasta la X, más la Región Metropolitana de Santiago. En conjunto, estas zonas concentran el 91% de la producción total del sector.

El investigador Félix Modrego explica: “En este estudio de Chile proponemos una mirada regional, porque consideramos que las dinámicas regionales son importantes. Los mismos procesos, con

¹ La tasa de cambio utilizada fue de 472 pesos chilenos por un dólar, correspondiente a la que existía en diciembre de 1998 (según el Banco Central de Chile).

las mismas políticas en distintas regiones al interior del país, tienen distintos resultados”.

“Se buscó ilustrar la heterogeneidad regional que existe en los efectos distributivos del crecimiento sectorial. La constatación de estas diferencias motiva a pensar en estrategias de desarrollo con un enfoque territorial que complemente a las estrategias nacionales, a las sectoriales y a aquellas focalizadas a nivel de hogares, las cuales claramente han sido insuficientes para garantizar un desarrollo sostenible, homogéneo e inclusivo en el medio rural chileno”, agrega Modrego.

Los autores del estudio comparan dos grupos de regiones. El primero está constituido por tres regiones del centro-sur del país (V, VI y VII) que constituyen una zona exportadora muy dinámica y con fuerte participación de la agricultura comercial empresarial. De hecho, entre 1992 y 2005 el sector agrícola de cada una de ellas creció a tasas de entre 5,7% y 5,9%, superiores a la media del PIB

agrícola nacional, que fue de 4,1%. El segundo grupo está integrado por tres regiones del sur de Chile (VIII, IX y X), en las que la agricultura se orienta al mercado nacional y es de tipo familiar campesina. Aquí las tasas de crecimiento del PIB agrícola fueron de entre un 3,7% y un 1,7%, menores a la media nacional.

Sin embargo, a pesar del mayor crecimiento agrícola en el primer grupo de regiones, ello no implica que sean también más exitosas en las tasas de reducción de la pobreza rural.

Evolución del ingreso per cápita mensual de los hogares rurales (*)

	1992	2006	Var %
Chile	65.081	92.373	42
V Región	88.022	91.896	4
VI Región	66.734	85.541	28
VII Región	58.415	76.108	30
VIII Región	55.595	67.018	21
IX Región	62.719	68.687	10
X Región	69.578	104.919	51
R. Metropolitana	74.712	153.032	105

(*) Expresado en pesos chilenos de diciembre de 1998. En ese momento, el valor del dólar era de 472 pesos chilenos.

Fuente: Cálculo de los autores en base a la Encuesta Casen.

Al revisar el aumento del ingreso per cápita rural, que durante el período estudiado (1992-2006) fue de un 42% a nivel nacional, sobresalieron una región de cada uno de los dos grupos de regiones: la X en el sur y la Metropolitana en el centro, con un 51% y un 105%, respectivamente. En el otro extremo, las regiones V (del centro) y IX (del sur) mostraron los menores incrementos en este sentido, con un 4% y un 10%, respectivamente (ver tabla "Evolución del ingreso per cápita mensual de los hogares rurales").

Por otra parte, en el comportamiento del ingreso agrícola (1992-2006), que es uno de los componentes del ingreso rural, se aprecia un alza importante en la X Región (12%), que no pertenece al grupo con mayor crecimiento sectorial. La VII Región se mantuvo prácticamente estable con un alza de 1%, y las demás anotaron descensos significativos (ver tabla "Variación de los componentes del ingreso per cápita mensual de los hogares rurales (1992-2006)").

En cuanto a la reducción de la pobreza rural, que a nivel nacional cayó en un 64%, los mayores descensos se presentaron en las regiones V (76%), VI (79%) y Metropolitana (79%), que a su vez registraron caídas en el ingreso agrícola. En cuanto a la distribución del ingreso rural, ésta empeoró (fue más desigual) en la Región Metropolitana y mejoró (fue más equitativa) en la V y VI. En tanto, las regiones VIII (53%) y IX (42%) fueron las que registraron las menores disminuciones en la incidencia de la pobreza y también las mayores caídas del ingreso agrícola. La X región mejoró la distribución del ingreso.

Las regiones V, VI y VII (del centro y centro-sur) registraron un pequeño incremento del ingreso rural, inferior al prome-



Foto: Ximena Sanclemente

Las regiones de Chile mostraron comportamientos muy heterogéneos en cuanto a la distribución de su ingreso per cápita.

dio nacional; sin embargo, experimentaron mejoras en sus indicadores de desigualdad y pobreza rural que superaron la media nacional. Las regiones VIII y IX (en el sur) también anotaron un incremento del ingreso rural inferior al promedio nacional y mejoraron sus indicadores de desigualdad.

No se puede concluir que cuando hay crecimiento económico del sector agrícola esto necesariamente se traducirá en un aumento de los ingresos totales per cápita de los hogares rurales.

En síntesis, al comparar las dinámicas regionales en Chile en un período de 15 años, no se puede concluir que cuando hay crecimiento económico del sector agrícola esto necesariamente se traducirá en un aumento de los ingresos totales per cápita de los hogares rurales; ni siquiera en un aumento de sus ingresos per cápita derivados del empleo agrícola. La relación del crecimiento con la distribución del ingreso rural también varía por regiones.

Félix Modrego aclara: “Lo importante es que no se cumplieron las expectativas que teníamos al inicio del estudio, pues los patrones esperados a partir de los datos sectoriales no se ajustaron a lo observado a partir de las encuestas de hogar. Concretamente, la transmisión del crecimiento sectorial al bienestar de los hogares rurales parece débil y dispar entre regiones geográficas”.

Variación de los componentes del ingreso per cápita mensual de los hogares rurales (1992-2006)

	Agrícola (*)	No Agrícola (*)	Actividades secundarias	Transferencias gubernamentales	Otros ingresos
Chile	-5%	105%	73%	219%	24%
V Región	-17%	19%	48%	93%	1%
VI Región	-11%	107%	74%	184%	23%
VII Región	1%	51%	94%	195%	23%
VIII Región	-20%	54%	37%	210%	21%
IX Región	-25%	20%	47%	359%	-20%
X Región	12%	89%	86%	302%	28%
R. Metropolitana	-7%	233%	109%	70%	73%

(*) Corresponde sólo al ingreso principal.

Fuente: Cálculos de los autores en base a microdatos provenientes de encuestas Casen.

Menos pobres por otras razones

Como se puede observar en la tabla "Variación de los componentes del ingreso per cápita mensual de los hogares rurales (1992-2006)", los subsidios gubernamentales y el rubro "otros ingresos" definitivamente contribuyeron a reducir la pobreza y la extrema pobreza rurales, ya que no sólo subieron el ingreso total sino que también constituyeron una fuerza igualadora en materia de concentración del ingreso rural. Más aún, debe destacarse que los subsidios gubernamentales fueron un componente

importante para explicar el alza del ingreso per cápita rural en las regiones en que la incidencia de la pobreza es mayor (VIII y IX).

En cuanto a la contribución a la desigualdad de los distintos tipos de ingreso, cabe decir que el ingreso no agrícola y el proveniente de la ocupación secundaria operaron como fuerzas concentradoras del ingreso total, tanto en 1992 como en 2006. Por el contrario, el ingreso agrícola y las transferencias gubernamentales contribuyeron a reducir la desigualdad en 1992 y 2006, tanto en el medio rural chileno en su conjunto como en cada una

Los investigadores seguirán analizando el sector rural chileno

Las próximas variables

Para los investigadores de Rimisp, esta investigación es un trabajo en dos etapas. El trabajo analizado en este artículo corresponde a la primera. La segunda etapa de la investigación pretende dilucidar en detalle el comportamiento de la distribución del ingreso y analizar cómo cada una de las fuentes de ingreso contribuye a la desigualdad, para ver qué medidas (subsídios, políticas públicas focalizadas) o factores disminuyeron la pobreza.

“En una segunda etapa del proyecto, tratamos de incluir variables más concretas que determinan la distribución del ingreso y el crecimiento del ingreso promedio e influyen en la reducción de la pobreza, como son la educación, el género, tipos de ingresos, la participación del ingreso agrícola en el ingreso total y empleo rural no agrícola”, agrega la investigadora, Andrea Bentancor.

de las regiones analizadas. El componente “otros ingresos” registró un cambio importante en su contribución a la desigualdad rural: mientras que en 1992 constituía una fuerza concentradora del ingreso per cápita rural, en 2006 contribuyó a la igualdad.

En definitiva, este estudio muestra que otros sectores productivos, distintos al agrícola, y otras fuentes de ingresos, como los subsidios gubernamentales, habrían tenido un impacto mayor en la baja que mostraron la pobreza y la extrema pobreza rurales en el período analizado. Con estos datos, el estudio concluye que el crecimiento sectorial no necesariamente se traduce en mayores ingresos agrícolas o en una disminución de la pobreza; en otras palabras, no hay una relación directa entre crecimiento agropecuario y bienestar social en el medio rural chileno.

De acuerdo a las conclusiones de los investigadores, este fenómeno tiene varias explicaciones:

- Disminuyó la participación del ingreso per cápita agrícola en la composición del ingreso per cápita rural, tanto a nivel nacional como regional.
- Se registraron alzas importantes en el ingreso per cápita no agrícola. Este aumento fue el principal determinante de la expansión total del ingreso per cápita rural tanto a nivel nacional como regional, con la excepción de las regiones IX y X, donde el ingreso proveniente de ocupaciones secundarias tuvo un mayor impacto.
- Los subsidios gubernamentales y el rubro otros ingresos (alquileres, pensiones, rentas al capital, entre otros) contribuyeron a reducir la pobreza y la extrema pobreza rurales, ya que no sólo subieron el ingreso total, sino que

también constituyeron una fuerza igualadora en materia de concentración del ingreso rural. Al respecto, Andrea Bentancor aclara: “Las transferencias gubernamentales bajan la desigualdad de ingresos, porque al inyectar recursos a los más pobres los acercan hacia el promedio. Por el contrario, las actividades secundarias son concentradoras del ingreso, porque quien logra tener estas actividades se aleja del promedio, aumentando la dispersión del ingreso, lo que genera mayor desigualdad”.

- Las transferencias gubernamentales fueron importantes en el alza del ingreso per cápita rural en las regiones en que la incidencia de la pobreza es mayor, es decir, la VIII y la IX.

Otro aspecto que hay que considerar es que la ocupación en el sector agrícola bajó en todas las regiones, con excepción de la IX.

No obstante el estudio concluye que el sector agrícola no ha sido la principal fuente del mayor bienestar de los hogares rurales, los autores señalan que existen ciertos elementos que podrían morigerar esa conclusión. Esto porque el peso del sector

El estudio concluye que el crecimiento sectorial no necesariamente se traduce en mayores ingresos agrícolas o en una disminución de la pobreza; en otras palabras, no hay una relación directa entre crecimiento y bienestar en el medio rural chileno.

podría estar subestimado. En primer lugar, explican, la Encuesta CASEN no pregunta la rama de actividad de la ocupación secundaria, y parte de esos ingresos podrían provenir del sector. Además, los encuestados pueden haber declarado que su ingreso provenía de una actividad principal no agrícola, por ejemplo el comercio, pese a que se comercializaran productos agrícolas. Por último, las variables de estudio de esta investigación no consideran los efectos del sector sobre el resto de la economía (industria, comercio y turismo). Además, hay que considerar que existe una subestimación del estrato de empleadores agrícolas, que muchas veces poseen una actividad urbana que declaran como principal y, por ende, la encuesta no capturaría bien su participación en el ingreso sectorial. Éste es un fenómeno potencialmente importante, pues la “urbanización” de los ingresos agrícolas es un fenómeno creciente en el tiempo.

“Si todos estos factores se pudiesen medir bien, quizás descubriríamos que el sector agrícola está colaborando más a la reducción de la pobreza de lo que nosotros detectamos”, añade Bentancor 🗨️